

**PROCLAMA DEL SEÑOR MINISTRO DE DEFENSA,
JORGE NIETO MONTESINOS, EN OCASIÓN DE LA
CELEBRACIÓN DEL 7 DE JUNIO**

Lima, 07 de junio de 2017

¿Qué extraños e incomprensibles sentimientos hacen que un hombre se despoje de sus aspiraciones personales y las sacrifique por un bien colectivo utópico e inasible, pero no por ello menos real, al que llamamos Patria?

¿Qué motiva a un grupo de hombres asediados por la inevitabilidad de la derrota a mantenerse inquebrantables y firmes ante la superioridad militar del enemigo?

A lo largo de la historia de la humanidad, hombres y mujeres han perdido la vida por razones que aparentemente van en contra de la lógica racional de la supervivencia, anteponiendo valores superiores que los hacen, hoy, a nuestros ojos; extraordinarios, excepcionales.

Podemos referirnos a la pequeña población de Numancia, más de 150 años antes de Cristo, que en los albores de una España que todavía no existía, asediada por los romanos, resistió durante once años la presión del conquistador y no se rindió jamás.

O podemos referirnos a la batalla de las Termópilas, en que espartanos y atenienses se unieron para enfrentar el poderoso ejército persa, y donde 300 guerreros perdieron la

vida para contener su avance y lograr salvar a las fuerzas aliadas.

Pero hoy, en esta ocasión, en esta plaza, en este día, frente a este monumento al Coronel Francisco Bolognesi Cervantes, Patrono del Ejército y Gran Mariscal del Perú, ningún ejemplo es más adecuado que recordar aquella gesta histórica, tan significativa para el pueblo peruano, como fue la Batalla de Arica, aquel 7 de junio de 1880, hace ya 137 años, una mañana como esta, una mañana con el pletórico sol de aquellas tierras, entonces nuestras.

Ya desde el 2 de junio de ese año, cuando el Coronel Bolognesi informaba al prefecto de Arequipa sobre la superioridad de las tropas invasoras y se reportaba el inminente ataque enemigo, una firme y poderosa palabra al final del telegrama avizoraba que nunca abandonarían sus puestos: “Resistiremos”, dijo enfático. “Resistiremos”.

Es por ello que este día, los soldados del Ejército y de nuestras Fuerzas Armadas en su conjunto y todos cuantos somos parte de este país; no rememoramos una derrota: celebramos el ejercicio de una voluntad superior, un grupo de patriotas que defendieron el valor supremo de la Nación; celebramos una lección eterna de rebeldía frente al destino, de fortaleza y entrega de peruanos admirables.

Celebramos a aquellos que entregaron su vida, porque ellos vivieron en una época en la que el Perú era una causa por la que valía la pena morir. Hoy vivimos una época en la que el Perú es una causa por la que vale la pena vivir, con la misma

entrega y devoción con la que Bolognesi y un grupo de patriotas dijeron: “Resistiremos”.

Porque nosotros debemos resistir igual que Bolognesi, cada vez que la corrupción asedia y amenaza aquella consistencia ética que nos legó.

Porque nosotros debemos resistir cada vez que la sensualidad del dinero quiera borrar en nosotros la obediencia a la voluntad colectiva que emerge de nuestra democracia.

Porque nosotros debemos resistir cada vez que el afán de figuración o de fama efímera nos impide recorrer los caminos del diálogo, de la concertación y el entendimiento.

Porque nosotros debemos resistir una cultura de la maledicencia y del sicosocial, de intereses menores y subalternos que quieren lesionar la honra de quienes como Bolognesi, conservan la dimensión moral que nos heredó.

Porque nosotros debemos resistir, cada vez que rezagos de una manera antigua y extemporánea de construir la disciplina, quiere imponerse en la forma de maltrato a nuestros subordinados, fuera de todo reglamento.

“Resistiremos”, dijo el Coronel Francisco Bolognesi Cervantes. “Resistiremos” debemos decir nosotros para cumplir cada día, calladamente, el grande o pequeño deber que nos toca cumplir.

Puede ser muy difícil comprender a lo que renuncia un hombre o una mujer cuando ingresa a las filas de las Fuerzas

Armadas: ponen su vida, repito, **su vida**, al servicio de todos los peruanos, para garantizar su defensa y su seguridad.

Es por ello que este Gobierno está trabajando para retribuir de la manera más adecuada a esa condición de permanente riesgo, de vida no convencional, de disposición diaria a las correctas órdenes de sus superiores; para que cuando llegue la hora de quitarse el uniforme, lo hagan con tranquilidad y confianza en sus instituciones.

Y estamos trabajando para que alcancen cada día una mejor capacitación, una mayor instrucción, una más grande calificación y un respeto pleno a la seguridad y a la dignidad de nuestros soldados, que son el corazón de nuestras Fuerzas Armadas.

Los sentimientos y motivaciones son eternos, pero los retos que tenemos que afrontar cambian constantemente en un mundo que evoluciona con velocidad de vértigo.

Aparecen nuevas amenazas y nuevos desafíos que nos obligan a replantear y conducir con nueva visión nuestras estrategias, nuestras capacidades, nuestra doctrina, nuestra formación y nuestros entrenamientos.

En el campo de la Seguridad aparecen nuevas amenazas vinculadas a la gestión de riesgos de desastres, al terrorismo y al crimen transnacional, que son problemas frente a los cuales las Fuerzas Armadas del Perú tienen un rol muy activo.

Adecuar nuestras capacidades, también para la Ciberdefensa, supone hacernos cargo de la seguridad de los sistemas informáticos y de las redes, tanto en el Estado como

en la sociedad. También, promover y mejorar la comunicación entre todas las instituciones del mundo público y del mundo privado.

Igualmente, enfrentar los nuevos riesgos que el desarrollo del ciberespacio y la actividad humana tienen para los Estados y las sociedades.

Y fundamentalmente, la Ciberdefensa es también la garantía para que se desarrolle aún más la libertad de expresión, el libre acceso a la información y la garantía para que la vida íntima y la vida privada de las personas sean respetadas, como los derechos inalienables que querían los fundadores de la modernidad.

Por ello aspiramos a una seguridad multidimensional, idea que llega a nosotros, no desde el debate externo, sino desde la acción conjunta de nuestras Fuerzas Armadas en el VRAEM. Un concepto, por tanto, que se deriva de las lecciones y resistencias que nos impone la realidad para conseguir la victoria, y que comprende aspectos militares, políticos, económicos, sociales, geográficos y ambientales.

Recientemente hemos presenciado el extraordinario y rápido desempeño de nuestras Fuerzas para enfrentar los retos de la naturaleza, como ocurrió desde el primer momento de la atención de la emergencia por lluvias y huaicos, producto del fenómeno del Niño Costero.

Durante estos meses, ha quedado demostrado que cada día hay una mayor integración de nuestras Fuerzas Armadas, que despliegan con mayor capacidad su trabajo conjunto, que

han actuado como Una Sola Fuerza, al servicio y en alianza con toda la sociedad.

El gobierno del presidente Pedro Pablo Kuczynski está decidido a impulsar la institucionalización de nuestras Fuerzas Armadas: que nunca más el escalafón de méritos, que es construido con gran esfuerzo por todos a lo largo de 365 días de cada año, sea roto por la intromisión manipuladora del poder político.

También queremos impulsar la modernización de nuestras Fuerzas Armadas, que no es solo la de su equipamiento y capacidades tecnológicas, que lo es; sino también la educación, preparación y formación del militar del siglo XXI, y que le añada a la tradicional disciplina y valor permanentes, la flexibilidad y versatilidad para analizar situaciones en constante evolución y poner a su servicio el uso de las nuevas tecnologías.

Buscamos el desarrollo de nuestro personal, respetando decididamente la meritocracia y trabajando por su bienestar, así como por mejorar permanentemente su estándar académico, tecnológico y operativo.

Desde aquí les enviamos un saludo a quienes están combatiendo en el VRAEM por la pacificación, y por liberar esa zona de los residuos terroristas al servicio del narcotráfico. Y le decimos al país, con Bolognesi, que estamos permanentemente alertas para conjurar esta amenaza que tanto daño le hizo al país en el pasado.

Estimados oficiales superiores y subalternos, técnicos, suboficiales y soldados:

Es difícil responder a las interrogantes con que inicié estas palabras, ¿cómo saber y comprender los sentimientos que impulsaron tanto al coronel Francisco Bolognesi Cervantes y a los 15 oficiales que lo acompañaron, así como a todos los valerosos soldados que aquel 7 de junio dejaron su vida en el campo de batalla?

No lo sabemos a ciencia cierta. Si sabemos que están aquí, hoy día, esta mañana, porque admiramos su ejemplo y reconocemos en él, en ellos, algo extraordinario.

Y también sabemos que esos sentimientos, profundos y sinceros, los acompañan a todos ustedes, a los hombres y a las mujeres del Ejército, Marina y Fuerza Aérea en todas las guarniciones del Perú, desde el día que decidieron portar el uniforme militar y anteponer los intereses nacionales a los de su propia vida.

Los hemos visto en las batallas que hemos desarrollado juntos, frente a los huaicos, las inundaciones y las desgracias. Bolognesi vive en ustedes. Él cumplió con su deber hasta quemar el último cartucho, nosotros debemos cumplir con nuestro deber hasta alcanzarlo.

Con nuestras viejas tradiciones de patriotismo, de valor y de disciplina; y con las nuevas tradiciones que construimos todos los días para enfrentar un mundo cambiante y global, los soldados de Bolognesi, todas las Fuerzas Armadas, se constituyen, son; soldados de la democracia peruana, soldados de la ley. Todos nos congratulamos por ello.

¡Viva el gran Coronel Francisco Bolognesi!

¡Viva el Ejército!

¡Vivan las Fuerzas Armadas!

¡Viva el Perú!